

El legendario autor de "La difícil juventud" publica tras veinte años de silencio

Claudio Giaconi: el escritor invisible vuelve desde las sombras

Con un pequeño volumen de poemas, titulado "Etc.", el creador regresa a las pistas editoriales y anuncia una mastodónica novela "erótica y electrizante".

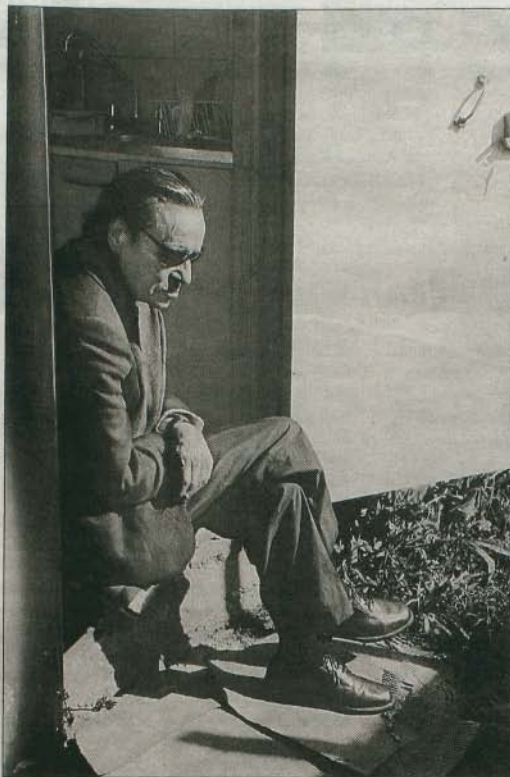
ALFONSO CORTINEZ T.

Este libro se me cayó de las manos. No estaba planeado. Fue haciéndose solo, con poemas escritos intermitentemente a través del tiempo". Así describe Claudio Giaconi la gestación de "Etc.", su nueva obra, como si esta publicación fuese cualquier cosa, en circunstancias de que marca su regreso editorial después de más de dos décadas de estricto silencio.

En una cuidada edición de Libros La Calabaza del Diablo, con diseño de Víctor Jaque y fotografías de Rosa Apablaza, el volumen acaba de llegar a las librerías, en lo que parece ser sólo el comienzo de un potente renacer del ya legendario autor de "La difícil juventud": está terminando una comedia teatral ("me falta elegirle uno de los siete desenlaces que hice") y trabaja en una novela de largo aliento titulada "Vida y opiniones de mi mamá" ("es una novela erótica y electrizante").

Giaconi es uno de los más no-

"No me avergüenzo de ser fotogénico".



ROSA APABLAZA

tables representantes de la llamada generación del 50, pero también es uno de los menos notorios. Reconocido y admirado por medio mundo después de sus tres

primeros libros, muy pronto escogió, a partir de 1960, vivir en las sombras, en Europa, México y Estados Unidos, sin dar más que una señal de su actividad literaria:

su libro "El derrumbe de Occidente", de 1985. De hecho, él mismo asume, en uno de los poemas de "Etc.", el paranoico papel del Hombre Invisible.

Revalorado constantemente por las generaciones más jóvenes, Giaconi se mantiene distante del camino que tomaron sus coetáneos. "Hay una especie de rechazo inconsciente. Ellos están en un ámbito tan distinto al mío. Son tiosos, poco flexibles, poco lúdicos", dice.

Los diez poemas que componen "Etc." tienen acaso un único punto en común: el de ser, justamente, flexibles y lúdicos. No en vano un epigrafe de Nicanor Parra señala en la primera página el rayado de la cancha: "hacer brotar un mundo de la nada/ pero no por razones de peso/ por fregar solamente -por joder".

Pese a que Giaconi asegura que en sus poemas está prohibido el sentimentalismo, cierta melancolía los recorre, aunque sus motivos suelen ser juguetones, como en el caso de unas movilizadas ardillas del Central Park, de Nueva York, ciudad en la que el autor vivió durante veinte años.

-¿Le gustan las ardillas?

-Son muy lindas las ardillas.

-Mucho mejores que las palomas.

-Claro. La caca de paloma es infrecuente.

-En su poema a esos animales hay también cierta nos-

Ni muy negro ni muy blanco

Desde su primer libro, Claudio Giaconi suele citar a Nicanor Parra como referencia de sus textos.

-¿Cuál es su relación con el antipoeta?

-En primer lugar es una relación humana. Somos amigos desde hace muchos años. Yo siempre digo: Parra al Nobel. Total, el Nobel se lo han dado a gente de bastante menor estatura. Entonces el Nobel no sería más que un mero acto de justicia.

-Y, literariamente, ¿cuál es su afinidad?

-La relación es directa. El sentido del asombro que tiene Parra. Su sentido del humor, que sin ser muy negro tampoco es muy blanco.

talga por Nueva York.

-Echo de menos Nueva York, su riqueza cultural, que se aprecia hasta en la calle. Incluso un ignorante tiene su formación por simbiosis. También está el Día de Acción de Gracias, en que se come pavo relleno con mermelada de ciruelas. Ésas cosas echo de menos, así como cuando estaba en Nueva York echaba de menos las empanadas calduas.

-Cada poema está ilustrado con una foto de usted. ¿Qué significa eso?

-Es un homenaje a la fotografía, y, también, a los temas. Y, bueno, yo no me avergüenzo de ser fotogénico.